

JOSÉ-RAMÓN LÓPEZ GARCÍA Y JUAN RODRÍGUEZ / LA «SEGUNDA GENERACIÓN» DEL EXILIO REPUBLICANO DE 1939*

En los últimos años el concepto de «segunda generación» ha ido cobrando forma en la historiografía del exilio republicano, en paralelo y no de manera excluyente, con otras denominaciones, como «niños de la guerra» que, en su dimensión sociológica, abarca a todos los que vivieron la contienda antes de la mayoría de edad, también quienes no marcharon al exilio, o «hispanomexicanos» —«hispanoargentinos», «hispanochilenos», «hispanocubanos»...—, que únicamente definen a quienes se exiliaron en esos determinados países.

Tras la publicación por parte del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL, Universitat Autònoma de Barcelona) del volumen, *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación* (Sevilla, Renacimiento, 2011) —coordinado por Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García, que era el resultado de un encuentro celebrado en Bellaterra en diciembre de 2009—, encaramos ahora la coordinación de este monográfico de la revista *Ínsula* con la intención de ofrecer a un público más amplio el estado de la cuestión del estudio sobre las aportaciones literarias y culturales de aquellos jóvenes exiliados, hoy ya últimos testigos de lo que fue nuestro exilio republicano de 1939.

El número se abre con el testimonio de dos de los protagonistas de aquel exilio, Angelina Muñiz-Huberman y Fernando Aínsa, dos trayectorias lo suficientemente distintas como para ilustrar la diversidad de esa segunda generación. Angelina Muñiz-Huberman nos propone en «El puente levadizo» una reflexión sobre el exilio como lugar de nacimiento, acerca de cuanto supone la interrupción por parte de una guerra del «curso natural de una vida, de unas vidas» que quizá convirtió al destino en una «voluntad ajena». Muñiz-Huberman nos habla de cómo el exilio pasó a ser en su infancia «una herencia no merecida» a la que, a pesar de todo, se mantuvo «la mayor de las fidelidades»; de cómo «desde la infancia hasta hoy mismo», la escritura se ha convertido en la «tabla de salvación» desde la que se invocaba tanto la muerte como la restitución. Y de los desencuentros entre los exiliados y los de dentro, «los quedados», condenados a ser «como dos amantes que no supieran que lo son», hasta que, muy tarde ya para algunos, con el destino del puente levadizo, el de caer por su propio peso, acaso ha llegado el momento de esa restitución. Por su parte, Fernando Aínsa recuerda en «Entre dos mundos» esa condición, entrevista por Albert Camus, de los «pacientes» de la Historia, «seres que consideraba más interesantes que los presuntos héroes que la hacen», que tiene la llamada segunda generación, así como la experiencia del «franquismo opresor» en Palma de Mallorca, los años de exilio en el Uruguay, donde la integración en el nuevo medio no excluye la herencia republicana, y donde se forjó como «hombre de “dos mundos”», lo que reivindica como «un privilegio».

La sección más científica del dossier se inicia con una propuesta teórica de Juan Rodríguez, «El exilio republicano y sus generaciones», que pretende justificar, por una parte, el uso de una determinada clasificación generacional y situarla en el contexto de la sociología de la literatura para, a continuación, aplicar algunas de las herramientas descritas en la descripción de lo que entendemos por «segunda gene-

ración» del exilio republicano. Eduardo Mateo Gambarte, pionero en las investigaciones sobre los hispanomexicanos, reflexiona en «Fisonomía del grupo hispanomexicano» acerca de los posibles criterios que pueden aplicarse para trazar una nómina más completa y justa de estos autores, apostando por una concepción transnacional de sus inserciones en los sistemas literarios y por dar mayor visibilidad a su labor en ámbitos literarios que van más allá de la poesía. Bernard Sicot se centra precisamente en la obra poética de estos autores para trazar en «Los poetas hispanomexicanos: del exilio al crepúsculo» un balance de sus trayectorias. Caracterizados por ser receptores de un exilio heredado, de una «hipermemoria (prestada)» de la guerra civil y de España, Sicot aborda los múltiples modos en que la dimensión del exilio se ha manifestado en su poesía y los cambios observables a medida que el tema de la muerte adquiere una presencia cada vez más relevante.

El trabajo de Francisca Montiel Rayo, «Autobiografías y memorias de la segunda generación del exilio republicano de 1939», sitúa la «inclinación hacia las diferentes modalidades de las escrituras del yo que manifiestan comúnmente los exiliados» en el ámbito de la llamada «segunda generación», para hacer un completo repaso por la variada casuística que conforma el corpus de diarios, memorias, autobiografías, recuerdos... escritos por esta segunda generación. Diversidad genérica, diversidad de biografías y de tonos que no ocultan las «profundas huellas» que el exilio ha dejado en su literatura. Esther Lázaro traza en su trabajo otro «mapa general», en este caso el de los «Dramaturgos en la segunda generación del exilio español» en la geografía dispersa de ese exilio, para constatar su falta de homogeneidad y su desigual suerte escénica. Temas como el desarraigo y cuestión identitaria están también presentes en una obra que en su mayor parte permanece todavía inédita.

Tras estas revisiones de conjunto, el texto de José-Ramón López García inicia el análisis individual de algunos de estos intelectuales y escritores de la segunda generación. En «Eros y exilio en *Canciones a Pilar Rioja*, de Luis Rius» se propone una lectura que evidencie la concepción orgánica de un libro en el que, además de trazar un apasionado homenaje amoroso a la figura de su esposa (la excepcional bailarina Pilar Rioja), Rius utiliza el acercamiento artístico al mundo de la danza para plantear las conflictivas tensiones entre historia e identidad y sus efectos en su particular comprensión del exilio. Por su parte, Joseba Buj y Mario Martín Gijón, se acercan en «Carlos Blanco Aguinaga: de la crítica a la creación» a la trayectoria de este exiliado para delimitar los vasos comunicantes entre su obra ensayística y narrativa, incluyendo sus textos autobiográficos. De este modo, se hace un repaso de sus «sucesivos descentramientos» (la vasquidad, su exilio en México, su trayectoria académica en Estados Unidos o la crítica sobre su propia generación), de los modos en que estos afectaron a su narrativa y de la confluencia de las dos vertientes principales de su itinerario, la ficción y la filología. Fernando Valls escribe «Sobre *Trotsky en Coyoacán*, libro de cuentos de Angelina Muñiz-Huberman», editado en 2000. Empieza con un croquis general de las caracte-

(*) La coordinación del presente dossier se inscribe en el proyecto de investigación *La historia de la literatura española y el exilio republicano de 1939* [FFI2013-42431-P] financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

terísticas de la narrativa de la autora, desde su indefinición genérica hasta algunos de los temas dominantes y comunes en su generación —«Dualismos. Introspecciones. Melancolías. Derrota, cinismo o desilusión»—, para después adentrarse en el análisis de algunos de los diez cuentos que componen el libro, «que transitan entre la estética realista y la condición alegórica, trufada de componentes míticos o legendarios» y en los que los exilios son temática recurrente. En «El liberalismo autoexigente y comprometido de Juan Marichal», Olga Glondys repasa la trayectoria del hispanista y profesor de la Universidad de Harvard, «uno de los teóricos más relevantes del liberalismo español», y también uno de los que más se empeñó en construir puentes entre el exilio y el interior, y en «la reconciliación nacional según los valores de la socialdemocracia occidental».

Finalmente, se ha considerado oportuno cerrar este monográfico acerca de la segunda generación del exilio republicano de 1939 devolviendo la palabra a otros dos de sus protagonistas. Arantxa Gómez Sancho, en «Claudio Guillén y el exilio académico republicano en los Estados Unidos», tras una oportuna presentación de la figura de Claudio Guillén, reproduce una entrevista apenas conocida del año 2003 en la que la sabiduría del excelente profesor y crítico se desgrana en unas valiosas consideraciones acerca del exilio que parten de su propia

experiencia. Conceptos como el destiempo, la problemática del regreso, la vivencia positiva o negativa del exilio, la coincidencia con exiliados de todo signo durante su formación y actividad profesional..., reflexiones que concluyen en un lúcido juicio acerca de lo que ha sido la historia de España y del significado que en ella tiene el exilio republicano de 1939. El pasado 27 de julio falleció en México D.F. el poeta y filósofo Ramón Xirau, uno de los nombres más relevantes de esta segunda generación. Roberto Dalla Mora, en «Bajo la luz de los naranjos. Entrevista a don Ramón Xirau», recuerda en su presentación la importancia de la figura de Xirau en México y nos ofrece la oportunidad de leer la entrevista que le realizase en el año 2011. La defensa de una identidad múltiple, mediterránea y mexicana, sus modelos formativos en el plano filosófico y poético, sus recuerdos de infancia y adolescencia, su aceptación del exilio como un «estar» que dé sentido a la existencia... son sin duda un excelente colofón con el que tributar nuestro particular homenaje a Ramón Xirau y al conjunto de integrantes de esta segunda generación del exilio republicano de 1939.

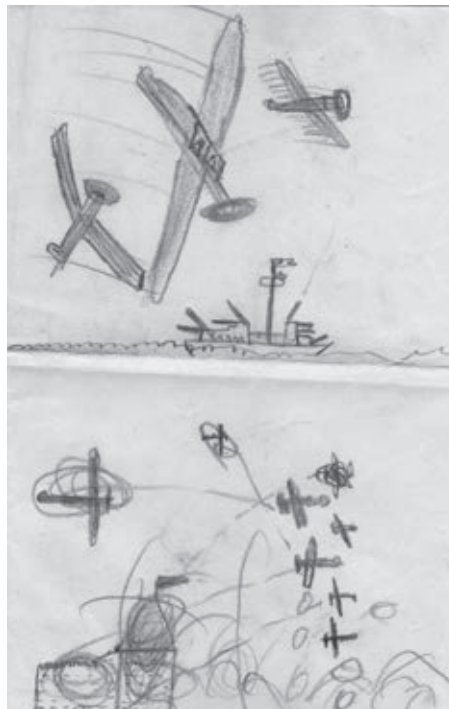
J.-R. L. G. Y J. R.—GEXEL-CEFID, UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

J.-R. LÓPEZ GARCÍA Y J. RODRÍGUEZ / LA «SEGUNDA GENERACIÓN»...

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN / EL PUENTE LEVADIZO

¿Qué ocurre con una niña exiliada desde el nacimiento? Una niña que debió haber nacido en Madrid en el año de 1936 y no en Hyères, y haber crecido con la II República, estudiado, casado, trabajado, publicado. ¿Qué ocurre cuando una guerra interrumpe el curso natural de una vida, de unas vidas? ¿De qué modo el destino deja de serlo para convertirse en una voluntad ajena? Un ir y venir por países extraños. Una transitoriedad aceptada, incorporada. Hoy aquí, mañana allí. Una esperanza fulminante: llegará el día del regreso y el orden se restablecerá. Pero también un diálogo con la muerte. Los muertos dentro y fuera de España. La muerte cada día: cercana, inmensa, ya no temida. Hasta en sueños presente: la niña es apesada, torturada y muerta, como en las cárceles franquistas. Hasta en los juegos presente: la niña con un casco de aviadora que le ha regalado su madre bombardea las posiciones enemigas: es herida, lleva un brazo en cabestrillo. También tiene un fusil de madera y dispara en la montaña, escondida entre las rocas, contra los soldados fascistas. Su heroína es Ingrid Bergman, de quien ha visto la película *Por quién doblan las campanas*.

En Cuba, en Caimito del Guayabal, o luego en México, la niña quiere crecer para poder ir a pelear con los republicanos que, perdida la guerra, aún quedan en las montañas, en las riberas, en los sótanos.



Cruzará los Pirineos con un pastor que la guiará hacia los resistentes. Será una guerrillera. Peleará. Será muerta. Y todos se lamentarán por esta niña que regresó de tierras lejanas a luchar por la República.

Un exilio en la infancia es una herencia no merecida. Una isla seca a la deriva. Un desierto en el alma. Un vacío a flote. Un pasado roto. Un futuro truncado. Un presente amordazado. Una interrogación sin punto. Buscar un camino a tientas. Entre las tinieblas. Escasa luz, miopía ilusionada.

Y, sin embargo, la mayor de las fidelidades.

Vivir en la fidelidad como único asidero. Mantenerla viva contra viento y marea. Sortear los peligros de la infancia rodeante: ser extranjera. Temiblemente extranjera. Ingrata. Inadaptada. Autista y en perpetua arritmia.

En la nada buscar otros desahuciados de la historia. Escribir como tabla de salvación. Desde la infancia hasta hoy mismo.

Los marginados, los herejes, los condenados. Los que todo lo dieron por una idea, un rayo al fin del camino, una estrella fugaz. Esas son mis guías literarias. Y, en vuelo libre, mis trasgresiones.

Esperar en cada palabra, en cada letra, en el espacio en blanco entre letra y letra. Invocar la paradoja, la muerte. Pero, sobre todo, la restitución.

Dibujos de Alfredo Muñoz

